

UNIVERSIDAD Y COMPROMISO SOCIAL

UNA EXPERIENCIA DE SOLIDARIDAD EN EL CAMPUS DE SEGOVIA

Luis TORREGO EGIDO
Roberto MONJAS AGUADO

Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia

RESUMEN

“Universidad y Compromiso Social” es el nombre de una asignatura de libre configuración que se ha puesto en marcha en el campus de Segovia en el curso 2006-2007. Su planteamiento es sencillo: se trata de acercar al alumnado universitario segoviano a la realidad de las organizaciones no gubernamentales, conjugando sesiones teóricas y actividad práctica dentro de las propias organizaciones. La asignatura es heredera de otras experiencias realizadas en el campus de Segovia: el Seminario de Educación para el Desarrollo y la Paz, o las Jornadas de Educación para el Desarrollo y la Paz en Castilla y León. En este artículo se describe el nacimiento y puesta en práctica de esta iniciativa.

ABSTRACT

University and Social Commitment are the name of a subject of free configuration that has started up in the campus of Segovia in course 2006-2007. Its purpose is simple: to approach the university students of Segovia to the reality of the nonGovernmental Organizations, conjugating theoretical sessions and practical activity within the own Organizations. The subject is inheriting of other experiences made in the campus of Segovia: the Seminary of Education for Development and Peace or the Conference of Education for Development and Peace in Castilla y Leon. This article describes to the birth and development of this initiative.

1. LA SOLIDARIDAD EN LA UNIVERSIDAD

Paulo Freire (2002), sin duda uno de los pedagogos de mayor influencia de nuestro tiempo, no se cansaba de repetir que la función principal de la educación es facilitar la conciencia crítica de la sociedad para cambiar la realidad objetiva de las estructuras de opresión. Hoy, esta forma de entender la educación, que va inevitablemente ligada a valores de justicia, solidaridad y emancipación, no es una visión que encuentre muchos apoyos en nuestro sistema educativo.

Los grandes objetivos educativos relacionados con la transformación social, presentes ya en la mente de algunos ilustrados, han dejado su sitio a la preocupación por los métodos, por los instrumentos, por el rendimiento, por la competitividad. En estos comienzos de milenio, la educación parece, cada día en mayor medida, un asunto técnico. Se despoja, así, de indispensables actitudes y compromisos y pre-

tende aparecer como neutral, como la única opción posible. La consecuencia es de gran trascendencia: la educación funciona como un mecanismo de perpetuación de la realidad establecida.

Si uno se fija bien, es evidente que los principales problemas de la humanidad están interrelacionados, que cuando hablamos de cambio climático nos encontramos con el deterioro del medio ambiente, que cuando nos referimos a los desastres de la guerra, tropezamos con la ausencia de libertad y el autoritarismo. Este es el panorama que oculta la globalización, que algunos autores adjetivan para delimitar, de manera nítida, su origen y su esencia: globalización capitalista (Taibo, 2006).

El mundo de la globalización capitalista está cercado por una realidad aplastante, más nítida que ninguna otra: dos de cada tres seres humanos son pobres. La pobreza es hoy la gran losa de la humanidad: 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar diario, 800 millones sufren hambre y desnutrición crónica, entre ellos 200 millones de niños, de los cuales 14 millones mueren anualmente antes de alcanzar los cinco años de edad. Más de la cuarta parte de la población mundial no dispone de agua potable, de instalaciones sanitarias, de atención médica, por no hablar de las tremendas cifras del analfabetismo o de la feminización de la pobreza.

Pero si esta situación es así de clara, de ella no se derivan consecuencias lógicas. Sí es cierto que abundan las críticas contra la injusticia que supone la existencia del hambre y la pobreza para una gran parte de la humanidad, pero esa conciencia no constituye todavía ninguna amenaza para los poderes políticos y económicos establecidos. Como señalan Aranz y Ardid (1996), la cultura de la satisfacción en la que vivimos tolera las enormes diferencias de ingresos y rentas que hay en nuestras sociedades y no actúa contra el abismo de la desigualdad que existe entre los países. No se cuestiona el modelo de desarrollo del que nos beneficiamos, no sólo inviable para resolver los grandes problemas de la sociedad, sino origen y causa de los desequilibrios descritos.

La conclusión, desde un punto de vista educativo, es clara: aquí hay una tarea urgente, ineludible para educadores y educadoras. La educación no puede mirar para otro lado y alejarse silbando. Los seres humanos son dueños de su propio destino y de ahí que la educación tenga que preocuparse por arrimar más conciencia sobre esta situación, más imaginación para concebir una sociedad con todos y para el bien de todos, más capacitación para organizarnos como ciudadanos y ciudadanas que actúen según criterios éticos.

Hemos, pues, de volver los ojos a lo que se ha dado en llamar "Educación para el desarrollo" o "Educación para la Solidaridad". Los rasgos mínimos de esa educación se centran, siguiendo a Celorio (1995), en la difusión de la información sobre las condiciones de pobreza y hambre existentes en el denominado Tercer Mundo y de sus vínculos con la abundancia reinante en los países ricos, en la generación de un proceso de reflexión analítica y crítica destinado a despertar la toma de concien-

cia, en el desarrollo de la voluntad y de estrategias organizativas para influir en el curso de la política y así conseguir la transformación de la situación existente.

Hace casi cuatro décadas, Chomsky escribió que la universidad, en su relación con la sociedad, debería ser en cierto modo “subversiva”, convirtiéndose en un desafío a la ortodoxia prevaleciente. Pero la realidad es bien diferente, pues la afirmación de Daniel Bell (1968) de aquella misma época, sigue siendo válida hoy: “La educación superior está lastrada por la tarea de convertirse en cancerbero, tal vez el único cancerbero, para una parte significativa y privilegiada de la sociedad”. El efecto de todo ello es que la universidad se comporta más como un instrumento que oculta las desigualdades y las lacras del sistema y contribuye a garantizar la perpetuación de los privilegios sociales.

Y, sin embargo, pese a estar presidida por una lógica individualista, por un estilo competitivo, por la búsqueda del eficientismo, la universidad es también un espacio de libertad relativa, que permite márgenes para escapar de las decisiones administrativas o de la lógica puramente económica, que permite elecciones, al menos limitadamente, libres del profesorado y también de los estudiantes.

Por otra parte, la universidad se halla en una posición social de influencia. Su función es relevante en la formación de las personas que dirigirán profesional, técnica y políticamente la sociedad, por lo que puede desempeñar un papel crucial en la formación de las actitudes sociales. La universidad, pues, puede convertirse en un instrumento que ilumine el lado oscuro de la realidad, que acostumbre a hombres y a mujeres a que desempeñen su acción social de un modo reflexivo, y que esa acción y esa reflexión estén informadas por la razón y la solidaridad.

Esta oportunidad es expresada así por Manzano y Andrés (2007, p. 30): “En este contexto cabe preguntarse cuál es el papel que procede desempeñar a la Universidad, como institución basada en la gestión de conocimiento. De su seno parten las personas que más tarde liderarán las instituciones de mayor poder, bien sean políticas o económicas. Su comportamiento posterior ayudará a configurar el mundo, manteniendo las inercias o facilitando nuevas soluciones”.

Si echamos un vistazo alrededor, nos daremos cuenta de que la realidad oficial no nos invita al optimismo: los documentos internacionales, las leyes, las directrices de política universitaria se preocupan mucho más de la competitividad que de la solidaridad, que en algunos ocasiones aparece como guinda que adorna a la gran tarta de la universidad que compite, que es rentable, que capta fondos y que goza de prestigio y apoya el sistema económico.

Pero si descendemos a la escala de los centros, del día a día universitario, la cosa no mejora: poco se habla en las aulas de la solidaridad, del compromiso con la transformación social o de la necesidad de modificar estructuras injustas. La universidad se centra más en pretendidos problemas técnicos que en problemas auténticamente humanos. No obstante, sí existen algunos espacios para la solidaridad:

asignaturas optativas y de libre elección, incluso alguna parte de asignaturas obligatorias, estructuras universitarias dedicadas a la cooperación, presencia de asociaciones y organizaciones solidarias...

2. ANTECEDENTES FORMATIVOS EN EL CAMPUS DE SEGOVIA

Antes de describir la experiencia de nuestra asignatura “Universidad y Compromiso Social”, parece conveniente hacer alguna referencia a otras actividades de formación en actitudes solidarias que se han llevado a cabo en el campus de Segovia y en las que hemos intervenido el profesorado responsable de la asignatura. Quizás la de más larga trayectoria sea el Seminario de Educación para el Desarrollo y la Paz, de la Escuela de Magisterio. El Seminario tiene un doble punto de partida: en primer lugar, esa reflexión que como educadores hemos realizado sobre la realidad global que nos determina, que nos inclina a pensar en no permanecer indiferentes; en segundo lugar, una reflexión más modesta sobre las circunstancias concretas de nuestro trabajo.

Nuestra tarea se desarrolla en la Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia, centro cuya finalidad es la formación inicial de los futuros maestros y maestras. En las líneas anteriores hemos definido una preocupación que debería ser central en la educación; pues bien, si acudimos al plan de estudios vigente en la Escuela, veremos que la Educación para el Desarrollo o la Educación para la Paz están ausentes del mismo. Es decir, no existe ninguna asignatura troncal, obligatoria, ni siquiera optativa, que aborde de una manera directa las cuestiones aquí descritas. En la formación inicial del profesorado, no hay lugar para estos asuntos.

Si tomamos en cuenta las reflexiones anteriores, resultaba inevitable tomar alguna medida que contribuyese a acercar la educación que hemos bosquejado, al alumnado de nuestra Escuela. La primera experiencia se desarrolla en el curso 1995/1996. Nace el Seminario de Educación para el Desarrollo, de la Escuela de Magisterio de Segovia, con una generosa aceptación por los estudiantes, pues más de 40 personas, estudiantes todas ellas del último curso de Magisterio, asisten a sus sesiones, que se desarrollan con un mayor detenimiento en los aspectos teóricos que en los prácticos. No obstante, aparece ya una característica central del Seminario: su carácter gratuito. El Seminario es un espacio de encuentro entre personas que quieren ampliar su formación en la Educación para la Solidaridad, sin obtener por ello ninguna recompensa curricular, sin que en su expediente conste el reconocimiento de ningún crédito como actividad formativa. No hay, pues, recurso a los créditos de libre elección para captar alumnado.

El Seminario, desde los primeros cursos, se propone como finalidad formar a los alumnos y alumnas de Magisterio en la metodología y en los principales enfoques propios de la Educación para el Desarrollo y dar a conocer a los participantes

una serie de ejercicios y dinámicas, recursos y materiales educativos, que pueden utilizarse para la Educación para el Desarrollo y la Paz en la escuela. Pretende hacer esto utilizando una metodología participativa y, además, no renuncia a influir en las actitudes de los futuros maestros y maestras ni en el desarrollo de una conciencia crítica y en la motivación necesaria para proseguir con esta tarea.

Para ello, los integrantes del Seminario se reúnen en sesiones de hora y media todos los martes, excepto en los períodos de exámenes y en la semana anterior. A lo largo de estos años hemos mantenido dos tipos de sesiones: las que las personas participantes llaman “teóricas”, y las que denominan sesiones “prácticas”. Las sesiones teóricas se dedican a tratar contenidos relacionados con el desequilibrio Norte-Sur, su origen y sus causas; las estructuras y vías generadoras de pobreza (el saqueo comercial, la deuda externa, el consumismo del Norte, la desviación de la ayuda oficial al desarrollo, etc.); la amenaza del colapso medioambiental. No obstante, también se dedican otras sesiones a abordar los conceptos de educación para el desarrollo o educación para la solidaridad, de educación para la paz y a exponer brevemente algunos recursos metodológicos y materiales para desarrollar este tipo de educación. Son necesarias estas sesiones pues es preciso que los estudiantes conozcan un marco conceptual básico en el que insertar la actividad que posteriormente llevarán a cabo.

El resto del curso se dedica a organizar una intervención educativa concreta. Se trata ahora de poner en el centro de todo la participación, la implicación de las personas integrantes del Seminario. Si las denominadas sesiones teóricas han supuesto una primera inmersión en la Educación para el Desarrollo y la Paz, a partir de este momento se construye, con la colaboración de todas las personas, una propuesta educativa.

Las propuestas educativas han sido variadas a lo largo de esta decena de cursos. La toma de decisiones sobre cuál sería la intervención educativa en cada curso se ha realizado por consenso, mediante una discusión entre todas las personas participantes. Esta discusión se realiza tomando como base las propuestas aportadas en un torbellino de ideas previo. Así, el Seminario se ha dedicado a programar, llevar a cabo y evaluar intervenciones educativas como las siguientes: un taller de juegos cooperativos organizado como una actividad extraescolar y dirigido a los niños y niñas de segundo a quinto curso de Educación Primaria, que se puso en marcha en cinco centros de la ciudad y cuyo propósito era mostrar la existencia de juegos en los que es posible aceptarse, cooperar y compartir para que los niños y niñas puedan divertirse a la vez que aprenden cosas positivas sobre sí mismos, sobre los otros y sobre cómo deberían actuar en el mundo (Orlick, 1986); un estudio dirigido a conocer las actitudes y opiniones de los universitarios y universitarias de Segovia y su grado de información en relación con la realidad de la pobreza en el mundo, así como su posición con respecto a cuestiones fundamentales relacionadas con la inmigración y lo que el sociólogo Díaz-Salazar (1996) denomina “cultura sociovital”;

la elaboración de una unidad didáctica que con el nombre “El viaje de Juan”, toma como punto de partida la experiencia, los datos y las fotografías aportadas por uno de los integrantes del Seminario, que viajó a Guatemala, donde permaneció durante algo más de seis meses, para trabajar como voluntario en los proyectos de una organización no gubernamental; una intervención educativa, que ha surgido del trabajo conjunto con el grupo local de Amnistía Internacional, en la que partiendo de una representación de teatro de sombras, se ha trabajado la educación en derechos humanos.

El Seminario no se ha limitado a desarrollar sus sesiones teóricas y prácticas y a elaborar las propuestas educativas descritas, sino que se ha caracterizado por su apertura hacia la colaboración con otras organizaciones para desarrollar actividades que tengan relación con las finalidades por las que trabaja. Así, el Seminario ha colaborado en la organización de dos cursos de verano, llevados a cabo en la Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia, centrados en la Educación para el Desarrollo. También se ha prestado colaboración, en actividades concretas, a algunas ONGs. Así, colaboran en acciones específicas con Ayuda en Acción, Amnistía Internacional y UNICEF, aunque sería mejor decir que colaboran con los grupos locales de estas organizaciones. Una actividad que merece ser resaltada es la colaboración en la celebración de las Jornadas de Educación para el Desarrollo y la Paz, en las que estudiantes y profesores y profesoras de Valladolid, Burgos, Palencia y Segovia han abordado diferentes temas –la educación, la deuda externa... –, en sesiones de convivencia que se han celebrado en Valsain (Segovia) y en Valladolid. En todas las ediciones, el protagonismo del alumnado es fundamental, pues las Jornadas se basan en su actividad mediante el desarrollo de talleres y exposiciones a su cargo.

3. LA ASIGNATURA DE LIBRE CONFIGURACIÓN “UNIVERSIDAD Y COMPROMISO SOCIAL”

“Universidad y Compromiso Social” es una asignatura de libre configuración de 4,5 créditos, dirigida a todos los alumnos y alumnas de los distintos centros y titulaciones del campus de Segovia. La asignatura se ha puesto en marcha en el curso 2006-2007. Se imparte en el primer cuatrimestre del curso, aunque pretende extender su acción más allá de ese primer cuatrimestre, como luego explicaremos.

En realidad, “Universidad y Compromiso Social” es, ante todo, un proyecto compartido, un espacio de encuentro. Es un espacio de encuentro entre el profesorado de la Universidad de Valladolid en Segovia, pues del desarrollo de la misma nos ocupamos 4 profesores y 2 profesoras pertenecientes a los diferentes centros del campus. Pretende ser también un espacio de encuentro para el alumnado, pues se dirige a los estudiantes de todas las titulaciones del campus, aunque este propósito no se ha cumplido este año, pues únicamente hemos contado con alumnos y alum-

nas de la Escuela de Magisterio y de la licenciatura de Publicidad, que se imparte en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación.

3.1. EL ORIGEN DEL PROYECTO

Su carácter compartido se puso de manifiesto desde el primer momento, pues su origen está en la intención de las asociaciones integrantes de la Plataforma de Voluntariado de Segovia y de las ONGs para el Desarrollo con presencia en Segovia, de dar a conocer su labor en la universidad. En ellas y en la iniciativa de un técnico de la Obra Social de Caja Segovia que nos lanzó el reto y ofreció el apoyo económico preciso para llevarlo a cabo.

Surgió así la iniciativa de poner en marcha una asignatura que significase una toma de conciencia y una implicación en las actividades de agentes sociales que trabajan en el ámbito de la solidaridad. Aparece la idea de reivindicar una educación que subrayase el compromiso de la universidad con la humanización, que, como ya señalase Freire (1976, p. 39), implica una responsabilidad histórica y “no puede realizarse a través de la palabrería ni de ninguna otra forma de huir del mundo, de la realidad concreta, donde se encuentran los hombres concretos. El compromiso, como propio de la existencia humana, sólo existe en el engarzamiento en la realidad, de cuyas *aguas* los hombres verdaderamente comprometidos quedan *mojados, empapados*”. También se pretende no sólo formar profesionales, sino también personas, pues estas, antes que profesionales, son seres humanos, como afirmara el propio Freire.

La primera cuestión que se nos presentó fue la de la denominación de la asignatura; y para ello, nos pareció conveniente subrayar esa idea del compromiso de la universidad con la sociedad y tomamos prestado a nuestros colegas de Sevilla el nombre de “Universidad y Compromiso Social”. En efecto, nosotros conocíamos la existencia de un grupo de unos setenta profesores y profesoras de la universidad que habrían creado el colectivo “Universidad y Compromiso Social”. En su *web*¹ afirman que su objetivo central es “orientar el conocimiento gestionado desde la universidad hacia la transformación social, política y económica, con el fin de promover un mundo más humano, más justo y más respetuoso con las personas y con el medio ambiente” (Universidad y Compromiso Social, 2002).

¹ En dicha web (www.institucional.us.es/compromiso) puede encontrarse más información sobre este colectivo. Entre sus líneas de actuación figuran las de poner en marcha actividades de formación que “permitan hacer partícipes a los futuros profesionales universitarios de una clara motivación por el bien común, por ese mundo mejor del que hablamos”. También se afirma: “En términos generales, se procurará poner el conocimiento, la capacidad de trabajo, las posibilidades y el prestigio de la Universidad al servicio de la Sociedad, en esa búsqueda de un mundo más humano y más justo”.

Del mismo modo, este colectivo había utilizado fórmulas que nosotros pretendíamos seguir: la interdisciplinariedad de las áreas de conocimiento del profesorado implicado en el proyecto, la creación de una asignatura curricular de libre configuración –creada, en su caso, en el curso 2002-2003–, abierta a todas las titulaciones, la realización de conferencias, debates, charlas y jornadas informativas abiertas no sólo al ámbito universitario, sino también a la sociedad. Algunos de nosotros ya habíamos colaborado en otras ocasiones con integrantes de dicho colectivo y sentíamos una sana envidia de los proyectos que estaban llevando a cabo.

Para que la asignatura tuviera carácter oficial, hubo que adscribirla a la oferta de uno de los centros de la Universidad –se optó por la Escuela Universitaria de Magisterio– y que la propuesta se hiciera desde uno de los departamentos con docencia en ese centro, optando por vincularla al departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal.

Una vez resuelto el asunto de la denominación y de su adscripción, nos ocupamos de concretar la finalidad y la estructura de la asignatura. Su finalidad es la formación y el desarrollo de actitudes solidarias y de participación en problemas sociales, así como una fundamentada toma de conciencia de los problemas que la sociedad padece y una mayor implicación en objetivos de interés colectivo, desde una perspectiva crítica².

3.2. LA ESTRUCTURA DE LA ASIGNATURA

La asignatura se divide en dos partes bien diferenciadas. La primera de ellas, la que correspondería a los créditos teóricos, se realiza mediante sesiones teóricas de una hora y media de duración. Para el desarrollo de dichas sesiones se utilizan dos modelos diferentes: en el primero de ellos, se invita a personas expertas de organizaciones no gubernamentales o de la propia universidad –han participado miembros de Manos Unidas, Futuro Vivo, Cruz Roja, Amnistía Internacional, la Asociación de Voluntariado de la Universidad, la Plataforma de Voluntariado de Segovia–; en el segundo de los modelos, alguno de los profesores o profesoras de la asignatura se encarga de su desarrollo. En cualquier caso, se pretende que las sesiones sean participativas, pues de esa manera aseguramos más la participación de los estudiantes.

Las sesiones en las que se ha estructurado la asignatura en el presente curso han sido las siguientes:

² En la ficha oficial remitida al Consejo de Gobierno de la Universidad de Valladolid se describe de esta manera el contenido de la asignatura: “La construcción de una cultura de la solidaridad: significado, razones y objeto de la solidaridad. Estructuras de solidaridad próximas desde el ámbito universitario: la Asociación de Voluntariado de la UVA, el Programa de Educación para el Desarrollo de la UVA, la Plataforma del Voluntariado Social de Segovia, la Coordinadora de ONGDs de Segovia. Intervenciones prácticas en las tareas desarrolladas por las estructuras citadas”.

- Presentación de la asignatura y justificación de la misma. Tareas que hay que desarrollar.
- La coordinadora de ONGs de Segovia. El papel de las ONGs.
- Estructuras de solidaridad: el estado del bienestar, la defensa de la Tierra, las relaciones internacionales y las migraciones internacionales, la ayuda al desarrollo.
- La solidaridad, ¿qué es? Razones para la solidaridad. El objeto de la solidaridad.
- Aspectos legales y normativa relevante relacionada con la solidaridad.
- La Plataforma de Voluntariado de Segovia. El voluntariado.
- Las ONGs para el Desarrollo.
- Derechos Humanos y solidaridad.
- El comercio Justo.
- La Asociación de Voluntariado de la UVA. El voluntariado en la Universidad.
- La Educación para el Desarrollo.
- Una visión crítica del voluntariado y de las ONGs.
- Sesión de puesta en común y de evaluación.

Por otra parte, la asignatura tiene una parte práctica: la mitad de los créditos han de realizarse trabajando directamente con una asociación de voluntariado o una ONG. Se trata de que se realice un trabajo que algún miembro de las ONGs participantes han definido como de voluntariado, pero que no es tal, pues ya se ha dicho que cursando la asignatura, en la que se incluye la realización de ese trabajo, se obtienen créditos. También está presente la intención de abrir puertas, de comenzar una colaboración que tenía un límite temporal establecido, pero que podría continuar en el futuro si ese fuera el deseo de cualquiera de los estudiantes que cursasen la asignatura. Es decir, se pretende que el compromiso continúe con posterioridad a la realización de la asignatura.

Para ello, establecimos con las secciones de ONGs y asociaciones con presencia en Segovia, un procedimiento de trabajo: en primer lugar, explicamos a dichas entidades qué era la asignatura, su finalidad y cuál podía ser la aportación de las asociaciones, que consistía en integrar al estudiante para que realizase, de manera orientada y supervisada, una tarea específica de las que la organización estuviese desarrollando o hubiese programado llevar a cabo. Como surgieron algunas dudas, elaboramos dos o tres ejemplos de cuál podía ser esa tarea y los integramos en una ficha que se configuró también para obtener datos de la propia organización y una persona de contacto dentro de la misma. Recurrimos a la base de datos de la Obra

Social de Caja Segovia y remitimos cartas y correos electrónicos a todas las asociaciones y organizaciones con presencia en Segovia.

El propósito era que los estudiantes que cursaran esta asignatura dispusieran, al inicio del curso, de una lista de actividades concretas que iban llevar a cabo, tales como colaborar en las campañas de información y de difusión de actividades de una ONG, elaboración de la página *web* de una asociación, preparación y desarrollo de sesiones de actividad física para personas discapacitadas, colaboración en la puesta en marcha de un punto de información para inmigrantes, participación en actividades de Educación para el Desarrollo en colegios de Educación Primaria o en institutos... Para precisar aún más la información que recibieran los estudiantes, no sólo se solicitaba de las ONGs la descripción detallada de la tarea que habrían de realizar los estudiantes y el nombre de la persona responsable de la supervisión, sino también la descripción del perfil del estudiante que mejor se adecuaría a dicha tarea –la formación que debía poseer, las cualidades más indicadas, los conocimientos previos... – y los días y horas concretos en los que se debería desarrollar la tarea propuesta. Todo eso se cumplimentaba en una estructura de ficha, pues nuestra intención era elaborar un dossier con toda la información recogida, que entregaríamos a cada estudiante matriculado en la asignatura.

La respuesta que obtuvimos desbordó nuestras mejores previsiones, pues recibimos la contestación positiva de 34 entidades, con propuestas concretas para que nuestros estudiantes colaborasen con ellas. De muchas de ellas recibimos más de una propuesta; de tal manera que, una vez contabilizadas todas las personas que suponían la realización de las tareas que se nos proponían, el resultado era que deberíamos contar con 80 alumnos y alumnas para satisfacer esas demandas. Y eso no era posible, pues nosotros habíamos acordado que el número de estudiantes de la asignatura se limitase a 30, por considerarlo como el número adecuado para poder realizar un seguimiento efectivo de la formación que iban a recibir y del trabajo que iban a desarrollar.

Antes del comienzo de curso, contábamos ya con los 30 alumnos y alumnas matriculados, únicamente, como ya se ha señalado, de las diferentes especialidades de Magisterio (18) y de la licenciatura de Publicidad (12). Perdimos, así, una de las características que habíamos diseñado: la apertura de la asignatura al alumnado de todas las titulaciones del campus³. La explicación de este hecho resulta clara: “Universidad y Compromiso Social” figuraba en la relación de asignatura de libre configuración de la Escuela de Magisterio, así es que eran los estudiantes de este centro los que disponían de información sobre la asignatura. El caso de los estudiantes de

³ En el campus de Segovia se imparten las siguientes titulaciones: Maestro (especialidades de Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Musical y Educación Física), Relaciones Laborales, Turismo, Informática de Gestión y las licenciaturas de Derecho, Administración y Dirección de Empresas y Publicidad y Relaciones Públicas.

Publicidad es diferente y responde a la necesidad: en su titulación hay una oferta escasa de asignaturas optativas y de libre configuración.

A principios del mes de octubre dio comienzo la asignatura. Los profesores y profesoras realizamos una distribución de las sesiones teóricas, a veces de acompañamiento a las personas expertas que nos visitaban. También nos distribuimos la tutorización de las actividades prácticas de los estudiantes. Hay que tener en cuenta que, según quedó establecido en el programa de la asignatura, al final de la actividad, había de elaborarse una memoria en la que se describiera la actuación realizada, el posible interés social y humano de la misma y los aprendizajes obtenidos. En concreto, se proporcionó una guía para elaborar la memoria, en la que se proponía que se abordasen los siguientes aspectos:

- Características de la O.N.G., asociación o institución con la que ha trabajado.
- Informe de actuación, en el que se incluirán los apartados:
 - Descripción de la actividad realizada en la entidad.
 - Desarrollo de una intervención específica en la que la actuación haya adquirido una mayor relevancia. Se hará hincapié en su interés social.
 - Reflexiones didácticas: En las sesiones teóricas se han sometido a revisión una serie de temas. Se describirán aquellos contenidos de las sesiones que se consideren más relevantes.
- Valoración personal del proceso de colaboración con la entidad: qué efectos han tenido en su formación, problemas y deficiencias encontradas y sugerencias de mejora de esta experiencia para posteriores cursos.

La asistencia a las sesiones teóricas fue bastante desigual, aunque puede decirse que hubo un grupo numeroso de estudiantes que no asistió a buena parte de las sesiones, en especial entre los estudiantes de Publicidad, pues su horario de asignaturas troncales y obligatorias se impartía por la tarde. En una de las sesiones se realizó la asignación de las tareas prácticas, mediante la selección de los propios estudiantes entre las que aparecían en el dossier que se les proporcionó.

En virtud de esa selección, algunos estudiantes comenzaron su labor práctica en el mes de noviembre, y otros no lo hicieron hasta diciembre. Hubo ONGs que contaron con la presencia de un estudiante, otras de un par de personas, otra tuvo tres estudiantes y hubo seis estudiantes –todos ellos de Publicidad– en UNICEF, que se encargaron de programar y realizar la difusión publicitaria del Día Internacional de la Radio y la Televisión en favor de los niños. Además de en UNICEF, nuestros estudiantes se integraron en Anar, Amnistía Internacional, CEI Gloria Fuertes, Asociación de Voluntariado de la UVa, Banco de Alimentos, Caminantes, Amigos de

Futuro Vivo, Apadefim, Parkinson, Familiares Alzheimer, Aida o San Vicente de Paul. Naturalmente, esto ocasionó un primer inconveniente no previsto o, al menos, no considerado con el suficiente detenimiento: hubo un elevado número de ONGs que se quedaron sin participar en la asignatura, pues no contaron con la presencia de estudiantes. Este problema pensamos mitigarlo el año que viene, limitando el número de personas que pueden realizar prácticas en cada asociación, porque no nos parece adecuado incrementar el número de alumnado para la asignatura, por la imposibilidad de realizar un adecuado seguimiento.

Se llevaron a cabo tareas tan variadas como el apoyo escolar a inmigrantes, la realización de talleres de juegos para niños y niñas o la puesta en marcha de una guardería mientras se realizaba una escuela de padres y madres, la presentación de la ONG de la que se tratase en diferentes colegios de la provincia, el diseño y realización de actividades de iniciación a la informática con colectivos de discapacitados, la participación en un programa de difusión de los derechos humanos en los centros de enseñanza o la implicación en las tareas de distribución de productos alimenticios que realiza el Banco de Alimentos. Además, lógicamente, de conocer la estructura, funcionamiento y finalidad de la ONG con la que se estuviera colaborando.

Además, “Universidad y Compromiso Social” tuvo su prolongación en el segundo cuatrimestre, pues en el mes de marzo se llevó a cabo, con escasa asistencia de público, el I Ciclo de Experiencias de Solidaridad y Compromiso Social en las Universidades, en el que tuvimos la oportunidad de conocer y dialogar en torno a otras iniciativas como el Aula de Paz y Desarrollo de la Universidad de Burgos o la ya citada experiencia sevillana de Universidad y Compromiso Social.

3.3. EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA

La última sesión del primer cuatrimestre se dedicó a realizar una evaluación de todo el proceso llevado a cabo en la asignatura. La sesión contó con la participación de los estudiantes, del profesorado de la asignatura y con miembros de las diferentes ONGs que habían colaborado en el proyecto. El tiempo resultó escaso para recoger las valoraciones aportadas por todas las personas, pero las principales se reproducen a continuación:

- La experiencia de intercambio es valorada de forma general muy positivamente, tanto por parte del alumnado que hace labores de voluntario, como por parte de las entidades y profesionales que han ofrecido la posibilidad de desarrollar dicha labor. Una y otra parte afirman, salvo en dos casos, que la colaboración no ha defraudado sus expectativas, sino que las ha mejorado.
- Destaca por su interés una doble reflexión realizada en la sesión de evaluación de la asignatura: por un lado el derecho de las personas a una atención

digna, y por otro, la necesidad de delimitar muy bien las funciones del voluntariado, de manera que no supongan una limitación de las opciones de trabajo en determinados sectores. Se realizó una crítica al asistencialismo y también a la dejación de funciones por parte de la administración o de otros agentes responsables.

- Se puso de manifiesto la necesidad de que la asignatura se vivencie como un compromiso, no como una mera obligación académica. Esto evitaría las contradicciones que se han producido en este curso 2006-2007, en el que personas que han trabajado muy bien en las prácticas con entidades, apenas han participado en la parte teórica y de intercambio de opiniones que hemos desarrollado en el aula.
- Se consideró deseable que la presentación de las asociaciones que colaboran con la asignatura pudiese tener lugar no sólo a través de un dossier, sino con una presentación personal, aunque se ve la dificultad de realizarla en una única sesión, dado el elevado número de entidades que desean participar en la asignatura.
- El alumnado expuso la necesidad de difundir más y mejor la asignatura. Algunos consideraban que habían accedido a la misma por casualidad y que sería interesante que todo el alumnado del campus de Segovia tuviese acceso a la información sobre la asignatura, evitando errores con relación a la misma que se han producido; por ejemplo, pensar que la asignatura puede superarse simplemente con un examen.
- Entre las sugerencias para el futuro se sitúan propuestas como dar a conocer la Ley de Dependencia (intentar aprovechar, si se matriculan, a los alumnos y alumnas de Derecho), o la organización de una Bolsa de Voluntariado, de tal manera que se difundiesen entre toda la comunidad universitaria las necesidades de las asociaciones.

Merece la pena detenerse en la reflexión que los propios estudiantes realizan en sus memorias. Estas son, transcritas de manera literal, algunas de sus aportaciones:

“Personalmente esta experiencia me ha aportado mucho; primero, porque como ya he dicho antes, me ha dado la oportunidad de conocer gente extraordinaria, generosa y comprometida. Segundo, porque me han demostrado que para ayudar a alguien sólo es necesaria una cosa: la voluntad; ya que ni el tiempo ni el dinero es tan necesario como las ganas de querer hacer algo. Y, bueno, son muchas las razones por las cuales valoro gratamente la experiencia, aunque no las enumere todas”.
Nadya.

“Pienso que ha sido una asignatura muy interesante, ya que puedes ponerte en contacto con los verdaderos problemas a los que se enfrenta a diario mucha gente

del mundo e intentar aportar un granito para poder alcanzar a completar esa montaña necesaria”. Alejandro.

“He aprendido como persona y como futuro maestro, no sólo me he esforzado por intentar entender un modo de vida distinto al mío [trabajó con una asociación de apoyo a personas discapacitadas], sino que le he vivido y he compartido con ellos unos ratos que jamás voy a olvidar. [...] Y en lo referente a la asignatura, mostrar mi apoyo, pues a través de ella he realizado una actividad que ha sido singular, divertida, honrosa y sobre todo bonita y solidaria”. Alfredo.

“En términos generales, creo que la experiencia ha sido muy enriquecedora. La verdad, que tengo una grata satisfacción por haber elegido esta asignatura como materia de libre elección. Para todos los que hemos formado parte de ella, suponía un pequeño reto por el hecho de tener que ir construyéndola paso a paso, con las dificultades que eso conlleva. Particularmente se la recomendaría a cualquier persona que pase por esta escuela. Creo que es fundamental que, desde la universidad, se ofrezca la posibilidad de colaborar con este tipo de causas. Es más: considero una obligación de la Universidad promover esta educación en valores...”. Nacho.

“Es una pena que la asignatura dure tan poco. Pienso que se necesita más tiempo para poder nutrirse bien de las actividades. Pero entiendo que esta actividad esté enfocada a la “iniciación” a un primer contacto, ya que se trata de plantar una semilla en el alumno, para que este (cuando la actividad haya terminado) continúe, convirtiéndose realmente en un “voluntario”. En mí, la semilla ha quedado plantada. Pienso que aún tengo mucho que aportar a AIDA y a otras ONGs que puedan surgir en un futuro”. Natalia.

“En esta opinión personal, al igual que lo he sido a lo largo de toda la memoria, voy a ser del todo honesto y sincero. Realmente elegí la asignatura por cuestión de horarios y no sabía en qué consistía. Cuando el primer día vi el panorama y entendí de qué trataba, pensé que ese no era mi lugar, pero mi idea fue errónea [...]. Nosotros este año hemos estado como se suele decir de “conejillos de Indias” y, aun así, la asignatura ha funcionado, así que cuando en próximos cursos los matriculados sepan a lo que van y con todas sus ganas, el éxito está garantizado”. Moisés.

“Tengo que decir que, al principio, pensé que la asignatura discurriría de una manera diferente. Sabía que iban a venir varias personas a hablarnos sobre diferentes temas, pero lo que no sabía es que yo colaboraría como voluntaria. Si lo llego a saber antes, igual ni me apunto; pero habría sido un gran error, pues esta asignatura ha hecho que cambie mi visión sobre el voluntariado. Antes creía que muchas organizaciones pedían personas voluntarias para ahorrarse un dinero y no pagar por el personal cualificado que necesitan. Ahora creo que ser voluntaria es otra forma de cambiar un poquito el mundo, de intentar que sea un lugar más justo y más humano. Sigo pensando que el Estado debería ocuparse de muchos más temas sociales y ambientales, con recursos económicos, materiales y humanos; pero mientras se-

guimos luchando por intentar que lo haga, podemos colaborar con un montón de asociaciones y ONGs para mejorar la situación actual del mundo”. Suyapa.

“Universidad y compromiso social” suena muy bien; y más aún, si te la ofrecen como asignatura para poder cursar en un campus tan limitado como éste, del que nos hemos acostumbrado a no esperar mucho las/os alumnas/os, aunque ello no significa que no vayamos a reivindicar mejorías. Y aún suena mejor, si ha conseguido cumplir buena parte de tus expectativas; sí, se puede mejorar, sin duda, [...] pero, yo por mi parte me siento orgullosa de lo que se ha conseguido este primer año con el proyecto piloto de esta asignatura. [...] Creo a ciencia cierta que esta asignatura debe repetirse, y seguir creciendo y rehaciéndose, por el interés social que tiene, [...] porque ha despertado mucho interés entre muchos miembros de la comunidad universitaria y, sobre todo, porque es necesaria, porque el sentimiento de revolución y lucha reivindicativa está muy dormido entre la sociedad en general y los/as jóvenes y universitarios/as en particular, y éste puede ser el inicio de un camino para comenzar a despertarlo”. Sara.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAN, E. y ARDID, M. (1996). *La pobreza en el mundo*. Madrid: Santillana.
- BELL, D. (1968). The scholar cornered. *American Scholar*, vol. 37, nº 3, 401-406.
- CELORIO, J. J. (1995). *La educación para el desarrollo*. Cuadernos Bakeaz, nº 9. Bilbao.
- CHOMSKY, N. (2005). *Sobre democracia y educación*. Barcelona: Paidós.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (1996). *Redes de Solidaridad Internacional*. Madrid: Hoac.
- FREIRE, P. (1976). *Educación y cambio*. Buenos Aires: Búsqueda.
- FREIRE, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.
- MANZANO, V. y ANDRÉS, L. (2007). *El diseño de la nueva Universidad europea. Algunas causas. Algunas consecuencias*. Sevilla: Atrapasueños.
- ORLICK, T. (1986). *Juegos y deportes cooperativos*. Madrid: Popular.
- TAIBO, C. (2006). *Rapiña global*. Madrid: Punto de Lectura.
- UNIVERSIDAD Y COMPROMISO SOCIAL (2002). *Quiénes somos*. Disponible en <http://www.institucional.us.es/compromiso>